

# Presentación

Desde las reflexiones sobre la prensa de élite realizadas por John C. Merrill en 1968, revisadas en 1999, hasta la actualidad, se han ido sucediendo diversos intentos de definir y caracterizar el concepto poliédrico de calidad periodística. La revisión de las distintas aportaciones realizadas al estudio y caracterización de la calidad periodística o informativa ponen de manifiesto la complejidad a la hora de abordar este concepto, y especialmente de plantear una definición concluyente que pueda traducirse en una serie de indicadores mensurables. Ello contrasta, sin embargo, con aproximaciones intuitivas y con la frecuente apelación a una especie de saber común profesional capaz de detectar la calidad, pero escasamente operativo en términos analíticos.

De manera indirecta, cabe apuntar a la calidad periodística como un concepto “relacional”, en el sentido de que no puede desligarse de una serie de elementos contextuales, un factor que contribuye a desdibujar sus fronteras, ya que pesan sobre él valores políticos, económicos, éticos o estéticos que actúan como condicionantes. Así pues, las producciones periodísticas no son meros productos de consumo, sino que cumplen un servicio público o cívico, por lo que los parámetros para medir su calidad van más allá de los de otros modelos de negocio en los que la respuesta a las necesidades del público y la relación consumidor-producto, es más directa y evidente. No en vano, la referencia a los valores democráticos y la deontología son una constante en el análisis de numerosos autores sobre el concepto de calidad; ésta, por tanto, no puede ser entendida –ni analizada– sin tener en cuenta aspectos explícitos (de índole lingüística y expresiva, técnicos y de contenido), pero también otros asociados a su carácter intangible.

Es en la intersección entre la condición material, más fácilmente cuantificable, y la contextual donde radica la principal dificultad a la hora de definir este concepto. La calidad periodística es la expresión de distintos procesos de obtención y gestión de la información, fruto de la aplicación de los estándares de equilibrio e imparcialidad, de contraste y pluralidad –de acuerdo con los códigos éticos y las normas de autorregulación–, al tiempo que exige variedad y originalidad –en los temas y en su tratamiento–, investigación, profundización e independencia –respecto a los condicionantes políticos y las presiones económicas. Todo ello impide que pueda desligarse de unas condiciones de producción y de un contexto de recepción, por más que la condición factual o material de un determinado relato informativo ofrezca condiciones para poder ser analizado como elemento de un corpus. Así pues, el reto consiste en identificar los parámetros que, en cada producción periodística, pueden reflejar y remitir, a través de indicadores textuales y contextuales, a los valores de excelencia.

Las propuestas que se han planteado para evaluar la calidad periodística en las últimas décadas proceden fundamentalmente de Iberoamérica, EE.UU. y Alemania. Estas investigaciones parten del periodismo entendido como una práctica social institucionalizada moderna, circunscrita a sistemas políticos democráticos. Precisamente por el papel relevante que el periodismo juega dentro del campo de la comunicación y su relación con la esfera política y su repercusión sobre la opinión pública, conocer en qué medida y de qué manera la información pública cumple con los requisitos que se le presuponen válidos y necesarios en una sociedad avanzada ha llevado a investigadores y organismos que velan por sus buenas prácticas a establecer métodos cualitativos de análisis, y también cuantitativos para algunos aspectos.

La necesidad de abordar la calidad periodística ha estado ligada, en general, a diferentes tradiciones y objetivos. La investigación en el ámbito norteamericano ha tenido una orientación comercial, enmarcada en la búsqueda de beneficios económicos, mientras que la realizada en Alemania se ha desarrollado en torno al profesionalismo. No obstante, hay que mencionar a los países escandinavos que fueron pioneros en los estudios por mejorar la información, a partir de la noción de *informatividad*, una idea que relacionaba la cantidad de información con el espacio dedicado por un medio a un conjunto de hechos. La tercera línea, que tiene como motor principal –pero no exclusivo– algunos países latinoamericanos, ha centrado su atención en la responsabilidad social y la calidad democrática, mientras que España ha bebido de las diversas corrientes aludidas, cuyas principales aportaciones están recogidas en el volumen de J.Ll. Gómez Mompert, J.F. Gutiérrez Lozano y D. Palau Sampio (2013) *La calidad periodística*.

Este número especial de *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* presenta quince trabajos empíricos llevados a cabo por equipos de investigación especializados en esta materia en España, Argentina, Chile y Colombia. Tres docenas de investigadores, algunos de los cuáles son nombres de referencia obligada en el asunto, exponen los resultados de sus trabajos aplicados, cubriendo los aspectos más relevantes relacionados con el periodismo y la información de calidad actualmente. Todos los textos aquí publicados han pasado unos controles estrictos de evaluación ciega. La mayoría de ellos provienen de la selección más rigurosa e interesante de un *call for papers* específico cuyos resultados se presentaron en el IV Congreso Internacional de la AEIC (Asociación Española de Investigación de la Comunicación), celebrado en Bilbao en 2014, y unos pocos provienen de los investigadores de mayor reconocimiento sobre el tema en Latinoamérica.

De manera sintética, las aportaciones de los artículos aquí recogidos se concretan, por diversos criterios, en cuatro bloques: a) cómo perciben la calidad los periodistas españoles, cómo la interpretan los medios y el público de Argentina, y en qué medida los directivos de España estarían dispuestos a asumir un código ético; b) cómo puede observarse la calidad en los periódicos sean los de mayor referencia europeos, comparados con los del País Vasco, por un lado, y, por otro, en relación con la tipología de las fuentes, como son las de la presidencia de la nación argentina o las que suelen utilizar la principal prensa local española; c) cómo se relaciona la calidad con la credibilidad en medios *online* de Colombia y cómo implementan su valor cualitativo los cibermedios internacionales más relevantes –la BBC, *The New York Times* y *The Guardian*– a través de mejorar la participación ciudadana en los medios interactivos, y d) cómo se plantea la calidad el medio televisivo en España y en Chile en la cobertura del maratón de Boston y de un terremoto, respectivamente, y también a partir del grado de pluralismo, de control o de mala praxis. En definitiva, este monográfico condensa lo más actual de la investigación sobre periodismo e información de calidad que se está desarrollando en España y en Latinoamérica.

Josep Lluís GÓMEZ MOMPART  
Catedrático de Periodismo  
Universitat de València